

Estructuras Diferenciales

José Grandinetti

Conferencia I

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DEL CONCEPTO DE 'ESTRUCTURA DIFERENCIAL' EN PSICOANALISIS

Este ciclo de conferencias y seminarios tienen, necesariamente [y en esto no querría pecar de... ningún ismo lacaniano), en su desarrollo conceptual una implicación temporal.

Que quiero decir con temporal?. Que para que podamos dirigirnos al carozo de su significación y descubrir que no hay tal carozo de significación, necesitaremos de un tiempo que no va a ser el tiempo de nuestro reloj, ni necesariamente el tiempo de nuestro corazón sino el tiempo mismo del concepto que afecta a cada uno de nosotros, en la singularidad de cada uno de nosotros, y que por lo tanto no va a ser un tiempo -este tiempo de la conceptualización- que nos pueda incluir a todos como masa en relación a eso que podamos ir transmitiendo. Por eso adelanto, que para algunos, lo que pueda ir diciendo pecará de redundancia si es que la redundancia puede pecar, o tal vez de avance si es que se nos puede criticar por avanzar. No vamos a estar lamentablemente en un tiempo justo, y el lamentablemente tómenlo como un alivio. Por suerte, no vamos a estar en un tiempo justo. Si estuviésemos todos en un tiempo justo en relación a la apreciación de los conceptos esto sería un gran encuentro de ganado. Y cuando los analistas nos reunimos y aquellos que desean serlo se reúnen con los analistas por algo de eso, mas que lo ganado es lo fundamentalmente perdido quien juega.

En este momento, encuentro y esta es mi particularidad. Encuentro en la escritura mi modo mejor y mas eficaz de articular la enseñanza y la transmisión. Optar por la escritura no necesariamente es vanidad. Optar por la escritura es optar insisto, en mi caso, por un modo de hablar. Existen otras posibilidades. Cada uno de ustedes encontrará la suya. Cada uno de los que integran esta comisión de enseñanza encontró, sigue buscando y encontrando la suya.

Nada hay en el hombre que no sufra el tormento del lenguaje. En palabras de Lacán: "la mortificación significante". Decir que el inconciente está estructurado como un lenguaje o como algunas veces Lacan tiende a afirmar sustituyendo este como por la efectividad de un *por* el lenguaje, -existen ciertas alternancias en Lacan, no digo que nos despreocupemos por eso pero vale la pena anotar aunque sea por hoy al margen, ciertas diferencias en lo que van a ser consecuencias en este como un lenguaje y de este *por* el lenguaje- equivale decir que ese que llamamos hombre es un acontecimiento de la palabra, un síntoma del lenguaje. Si nos disponemos a pensar en la estructura mas que en el hombre, no es necesariamente por una suerte de antihumanismo con el que desde hace algunas décadas el estructuralismo nos da la lata, es por haber descubierto acompañando a Freud en "La interpretación de los sueños", en la "Psicopatología de la vida cotidiana", en la conmoción sonriente del "Chiste..." y en los trastornos del deseo expresados en la cama... en fin, acompañándolo por todos los pliegues y por todas las cuevas por donde esa humanidad habita.

No se crea entonces, como a veces se malpiensa, que los analistas soñamos con la muerte de Descartes.

¡Que error de entendimiento! ¡que ceguera!

De quien podría ser la idea que considera que el sujeto de Descartes es un sujeto cualquiera?. Que esfuerzo por no leer que el requerimiento al buen Dios, decía ya en Descartes, que su hombre rengueaba. Cuanto deberíamos todavía agradecerle a Descartes, sin por eso ser Cartesianos, mas bien diría todo lo contrario, no ser cartesianos, optar por el psicoanálisis, es creo; el mejor modo de reconocer las consecuencias que ha tenido en el concepto de sujeto que por primera vez pudimos leer en Descartes. De esta ni siquiera Nietzsche se ha salvado.

Es seguro que a lo largo de nuestro desarrollo, -no solo del mío, de nuestro desarrollo de trabajo-, y a partir de una referencia principal, fundamental, que todos ustedes van a poder encontrar en "Ciencia y Verdad" este sujeto malversado por la ideologización de la epistemología que se desprende del pensamiento cartesiano, pueda a lo largo de nuestro trabajo comenzar a ocupar su lugar. El lugar que efectivamente le corresponde como agente de las consecuencias que hoy por hoy nos permiten hablar en psicoanálisis, del sujeto del psicoanálisis.

Cuando se supone existe cierta controversia entre Freud y Descartes es porque se supone el pensamiento solo en una faz. Tantos los racionalistas en las diversas formas que el racionalismo tiene, como aquellos otros que ubican la verdad en la oscuridad, piensan al pensamiento mas que desde la *spaltung*; desde la mitad. Apostar a una verdad de lo nocturno o a otra de la claridad es imaginar en claro oscuro el valor simbólico de la verdad. Dicho de otra manera, en esta superposición sensitiva de valores quien resulta gris es la mismísima verdad.

El maniqueísmo que desde estas doctrinas se genera es, y lo hemos vivido en carne, el deterioro del método de aproximación a cualquier valor de verdad. Permitaseme una apelación a que se entienda, que cuando planteo que no es posible pensar fuera de la racionalidad, no estoy queriendo decir que todo lo real sea racional, sino, que como analis-

tas; no podemos dejar de pensar en términos de alguna ley o razón para lo Real. Que decir sino de las peripecias que Freud tuvo que hacer para poder leer -mas allá del principio del placer- lo Real.

Cuando decimos entonces, que la experiencia del hombre, puede conjeturarse palmo a palmo en tanto acontecimiento simbólico -esto es lo que intentaría graficarles en este vector- que se desprende de mi lectura de un vector que Lacán propone en el seminario de "Los nombres del padre" (Esquema a). Cuando decimos entonces que la experiencia del hombre puede conjeturarse palmo a palmo en tanto acontecimiento simbólico, estamos también diciendo que la conjetura que recae sobre el llamado hombre no puede ser mas que estructural, si por estructural se entiende función de separar. No hay estructura sin castración, sin oposición, sin diferencia, sin variación, sin falta.

Represión, renegación, forclusión; no son sin la castración. Aunque ella aparezca como falta. Este es un modo o una modalización propia de la estructura.

El hombre -nos dice Lacan- encuentra en la lengua, en el laleo de la lengua, su bautismo de lenguaje, la marca que convierte su ser en hablante. Es por esto que Lacán coloca al sujeto como ser del lenguaje. Que la estructura sea colador de la experiencia permite situar la diferencia que va, de un hablar acerca de la experiencia, a como se inscribe esa experiencia. Esto diría forma parte de la cotidianidad de la escucha analítica.

El trauma no vale por lo que el trauma en si dice. El trauma vale por lo que de él se dice. Lo simbólico no solo humaniza nuestra sexualidad y nuestra muerte, además, la singulariza.

Para el psicoanálisis, y hablo aquí como analista y no como lingüista, en relación a el concepto que en psicoanálisis nos hacemos de estructura, la de la lengua resulta ser una invariante absoluta. Un sistema cerrado. Lo Real, en tanto sexual, nuestro real el real que nos convoca, el real que nos ocupa como analistas; ese real allí (en la lingüística) no entra. Lacan habla para el psicoanálisis de lingüística no ya de lingüística. La estructura de la lengua no ofrece alternativa. Por el hecho de hablar no puede estarse fuera de la lengua.

Las estructuras clínicas son invariantes, con variaciones, desde su implicación con lo real sexual.

La invariante absoluta, -estructura de la lengua-, se barra, y el efecto de esta barra, el efecto de esta castración sobre la invariante absoluta de la lengua, produce como efecto una cuatripartición que es el producto de la afectación de la invariante absoluta en relación a lo Real.

Invariante absoluta relación con lo real sexual que tiene como producto una cuatripartición -es la que está indicada en la pizarra- o por lo menos esbozado en la pizarra. Después veremos si a lo largo de nuestro trabajo se puede indicar con mayor precisión (Esquema b).

Cada uno de estos elementos de la cuatripartición, creo pueden considerarse como una estructura diferencial. No ya cada uno de los elementos tomados aisladamente, que por otra parte tomados aisladamente sin referirlos a su sistema de relación desde el concepto mismo de estructura. Aclaro esto porque no se va a tratar de homologar, porque

no va a ser posible, a cada una de las estructuras del discurso una estructura diferencial, sino trabajar las cuatro estructuras del discurso en relación a las estructuras diferenciales. Ese es un trabajo que me comprometo a acompañar.

La hipótesis es la siguiente: cada una de las estructuras diferenciales están complicadas con los cuatro discursos que formuló Lacan: El del Amo, el de la Universidad, el de la Histeria y el del Analista.

Para remarcar, por ser tres y no cuatro las que se reconocen en su estructura diferencial. Neurosis, Perversión, Psicosis; se podría sospechar que una patología falta o que hay un discurso de más. ¿O es que acaso no hay quienes piensan que los psicoanalistas somos una patología muy especial?

Me inclino a pensar y en referencia al discurso del analista que este no es una patología que falta o un discurso de más. El discurso del analista será el que por su intervención posibilite que la delimitación clínica no sea una clasificación psiquiátrica.

Hablar de neurosis obsesiva, histeria, fobia, perversión, psicosis como si fuesen invariantes absolutas, implica pensar por lo menos desde el psicoanálisis que el discurso del analista no afecta las relaciones del sujeto con lo Real.

¡Atiendan, pavada de consecuencia!: si el discurso del analista no interviene en el acto de diagnosticar, el diagnóstico no es psicoanalítico y por lo tanto ineficaz, si es que consideramos al diagnóstico en relación a la dirección del analizar.

El diagnóstico es en transferencia. Y no es posible pensar la transferencia sin el discurso analítico, ya que en psicoanálisis a la transferencia es el discurso del analista quien la organiza.

Convendría llamar por su nombre a los desplazamientos de real que cada discurso genera. ¿Que es la transferencia sino desplazamiento estructurado de lo Real?. Nombremos entonces sus nombres:

a- Sugestión para el discurso del amo.

b- Fascinación para el discurso de la universidad.

c- Enamoramiento para el discurso de la histeria.

d- Mientras que para el discurso del analista, la transferencia es de amor con lo que esto de odio conlleva. ¿No es acaso el enamoramiento en la histeria su imposibilidad de amar? ¿Quién otro sino el discurso analítico permitió desanudar esa muestra de fidelidad al padre en un amor de transferencia que se resuelva mas allá de él?

Espero pueda apreciarse a pesar de cualquier dificultad que el concepto de estructura que aquí se da, altera las concepciones psicológicas o prefreudrianas del sujeto con la verdad. La esterotipia propia de cierta clasificación nosográfica anula el concepto de sujeto en pos de una supuesta objetividad.

Si el analista forma parte del concepto de inconsciente, que a esta altura no podemos dejar de considerar estructurado como un lenguaje, a la presencia del analista, entonces, no podrá dejar de interrogársela como un término estructural. Va de suyo la consecuencia: Una pretendida psicopatología psicoanalítica que forcluya la posición del analista en el funcionar de una estructura no dejará de ser un encasillamiento ostentoso de saber acerca de las relaciones del sujeto con lo sexual. Es en esta línea donde el fantas-

ma pierde su posibilidad de significación para convertirse en el signo psiquiátrico de una determinada afección. No se tratará ya entonces de situar el deseo, de otorgarle su lugar sino de dedicarse a esa pasión que tiene el discurso del amo por masificar.

Para concluir. ¿No será hora de preguntarnos porque la psicopatología psiquiátrica es judicativa y se desentiende de la singularidad?

Les dejo la pregunta para que la vayamos trabajando a lo largo del programa que establecimos para tratar este tema de estructuras diferenciales.

...Retrabajar las conferencias, va a ser nuestra modalidad. A partir de una conferencia, a partir de un seminario nos vamos a disponer -quienes integramos la Comisión de Enseñanza- a retrabajar para poner en acto cierta heterogeneidad de pensamiento, y que esta heterogeneidad de pensamiento que resulta de la diferente formación de cada uno de los que integramos esta comisión de enseñanza no sea algo que tengan que cargar, elaborar o sintetizar ustedes, ya sabemos que resulta bastante insoportable. Y entonces, dado que no pretendemos trasladar ningún tipo de problemática de la que podemos hacernos cargo a los "Grupos de Articulación Temática", vamos a hacer este ejercicio de interrelación aquí, aquí a partir de la exposición que cada uno de nosotros haya hecho.

Hoy vamos a dejar de lado esta participación. De todas maneras creo que algunos integrantes de la comisión de enseñanza, Sergio fundamentalmente van a retomar alguna cuestión que planteo, porque la hemos conversado anteriormente. Una de ellas para el caso de Sergio es esta cuestión del diagnóstico en transferencia. Para Norma es esta cuestión de la diferencia entre estructura para la lingüística, y en el orden de la lengua, de la que se ocupa la lingüística y la estructura en el orden de los cuatro discursos, de la que se ocupa el psicoanálisis. Diferencias en relación al sistema abierto o cerrado, o sistema cerrado con variaciones en el caso de la estructura psicoanalítica. Digo cerrado con variaciones porque hasta el día de hoy y a partir de este tope que es la psicosis, hemos encontrado que, al menos en la clínica -sin uno no se esfuerza por neurotizarse la psicosis-, esta se nos aparece como una invariante estructural.

No veo porque, en general, suele tomarse como ejemplo, como paradigma, a la estructura psicótica en relación a esa limitación. ¿Acaso el neurótico sale de una estructura neurótica? No.

Pero sí existen variaciones de las relaciones del sujeto respecto de lo Real en esa estructura. Digo: variaciones de la relación del sujeto respecto de lo real.

Cuando digo Real estoy diciendo sexual. Estoy diciendo este demonio inquietante de la sexualidad mas allá de la genitalidad -no hace falta que lo aclaremos, pero no viene mal ¿-olvidarlo? Recordarlo.

Existirán entonces variaciones propias de esa estructura. Una posibilidad que se tiene, a partir del análisis, de recorrer determinadas relaciones que en el caso de la neurosis aparecen como congeladas y que -esto también será materia de desarrollo-; a partir de la posición del analista, lo digo para que quede allí, no se obliguen a tener que entenderlo porque sinó me colocaría a mi y a lo que les voy a decir en posición de exabrupto: La posición de analista como objeto a, no es objeto en el sentido de un ser, eso sería pervertir al

psicoanálisis o gozar de la falta de objeto; sino un objeto que va a permitir en esa estructura neurótica, perversa o psicótica una movilidad.

Decía entonces que el límite, -si bien fenomenológicamente-; se aprecia más en el caso de la psicosis se puede trasladar a cada una de las estructuras diferenciales. Si esto no fuese así, si las estructuras para el psicoanálisis fuesen estructuras absolutas. Si la neurosis obsesiva, la histeria fuesen una estructura absoluta, -en el sentido de una imposibilidad de variación-, no podríamos plantearnos el fin de análisis más que como identificación del sujeto al discurso mismo. El sujeto pasaría por un discurso que lo sujeta neuroticamente sin ningún tipo de consecuencias para con su ser de sujeto. Entonces el psicoanálisis sería solamente una demostración intelectual.

Si el psicoanálisis no es una demostración intelectual es porque afecta las relaciones de este sujeto con lo real; pero nótese que digo que afecta a las relaciones de ese sujeto con lo real, no estoy diciendo que el psicoanálisis afecte lo real, porque suponer las relaciones eso necesariamente implica la estructura de lo simbólico.

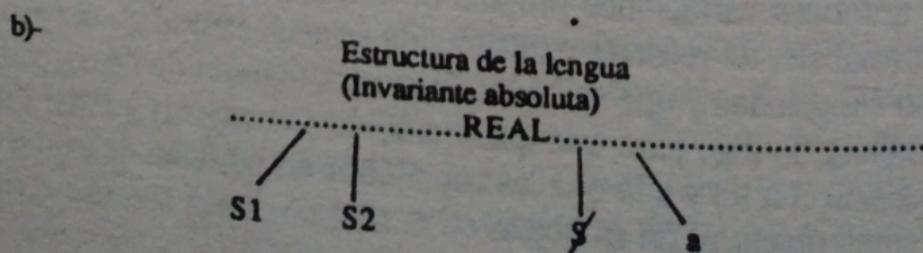
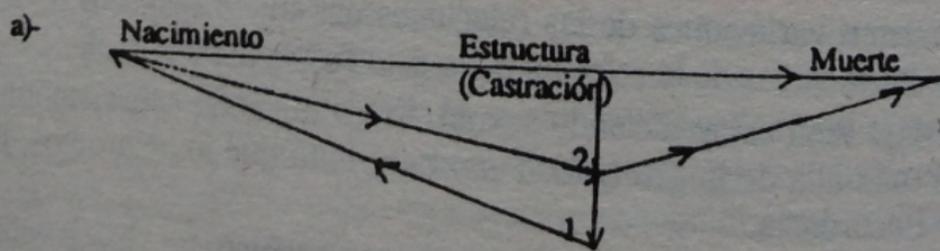
Alguien podrá decir, en nombre de vaya a saber quien otro, que hay afectación de lo pulsional en tanto real. Acordamos en eso, hay afectación de lo pulsional, pero es a través de la estructura simbólica, del fantasma que tiene implicada -esta estructura del fantasma- un montante real. Es decir que está implicada la sexualidad, no es el fantasma Benito o un fantasma cualquiera.

Es el fantasma de un sujeto. Es el fantasma que organiza la existencia paso a paso de un sujeto. Esto es lo que descubre Freud con su escucha la existencia de un sujeto está organizada en un lugar Otro y la existencia no en el sentido existencial y lírico del término. Esto que nos pasa a diario, la vida está organizada desde una disposición fantasmática.

Suponer que podemos afectar directamente a lo Real, es decir, no a las relaciones del sujeto con lo Real sino lo Real como si fuésemos científicos es apelar a un cientificismo delirante del que Wilhelm Reich es el mejor ejemplo. Entonces es de las relaciones del sujeto con lo Real, en tanto sexual.

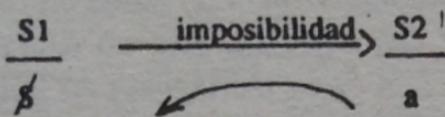
Bueno, concluyo con esto y... las próximas seguiremos si es posible esta línea y ... sino otra.

ESQUEMAS

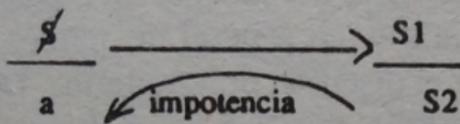


c) **Los 4 Discursos:**

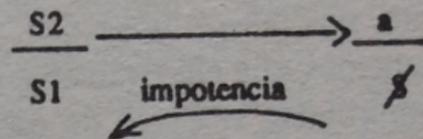
DISCURSO DEL AMO



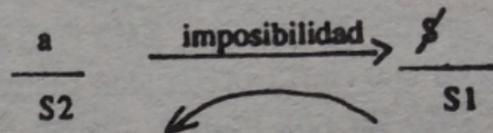
DISCURSO HISTERICO



DISCURSO DE LA UNIVERSIDAD



DISCURSO DEL ANALISTA



Los lugares son los de:

El agente
La verdad

El otro (goce)
La producción (plus de gozar)

Los términos son :

- S1 : El significante amo
- S2 : El saber
- \mathcal{S} : El sujeto
- a : El plus de gozar